ESTUDIO DE CASO

La dimensión emocional del diálogo socrático en los cafés filosóficos desde la perspectiva del animador

Estudio de caso de un café filosófico en la Biblioteca Vasconcelos.

The emotional dimension of the Socratic dialogue in philosophical cafés from the perspective of the animator.

Case study of a philosophical café in the Vasconcelos Library

Gabriel Emiliano Ortiz Ramírez (México)

UNAM

gabrielemiliano.ortizramirez@gmail.com

ID. 0009-0007-5655-7165

La dimensión emocional del diálogo socrático en los cafés filosóficos desde la perspectiva del animador

Ciencia y Filosofía ISSN: 2594-2204

Vol. 10, pp. 32-44

Recepción: 06 junio 2023

Aprobación: 17 julio 2023

Publicación: 07 agosto 2023

DOI: 10.38128/cienciayfilosofa.v10i11.73

Resumen.

A partir de un análisis crítico de Laura Crandiotto se aborda el concepto de prácticas filosóficas contemporáneas utilizando el diálogo socrático como método principal para develar el sentido de prácticas de los cafés filosóficos y de la consultoría filosófica que se han convertido en prácticas de oralidad puramente racionales, ignorando que Sócrates utilizaba las emociones de sus interlocutores como un medio para descubrir la verdad. Este artículo es una primera aproximación al problema del uso de las emociones en los cafés filosóficos que realizan los animadores del equipo de Filosofía en la Ciudad. Se busca indagar cómo el animador utiliza las emociones para hacer cafés, mediante el estudio del caso de una práctica sitiada titulado *¿La pregunta ofende?,* que se llevó a cabo en la Biblioteca Vasconcelos el lunes 27 de marzo del 2023. Se analizan los estados emocionales durante tres momentos: la planeación del café, durante el café y la

retroalimentación. Se identifica que las emociones en los tres momentos corresponden a la culpa en la planeación, miedo y flujo durante el café filosófico y felicidad en la retroalimentación. Cabe mencionar que al ser el primer estudio de caso que se hace adentro del equipo de Filosofía en la Ciudad y ser un autorreporte queda mucho por investigar del tema. Se consideró que para seguir profundizando hace falta analizar otros casos de cafés, de preferencia de otros animadores y comenzar a hacer comparaciones entre los casos para identificar similitudes y discrepancias.

Palabras clave: café filosófico, Sócrates, diálogo, práctica filosófica

Abstract

Based on a critical analysis by Laura Crandiotto, the concept of contemporary philosophical practices is addressed using Socratic dialogue as the main method to reveal the meaning of practices of philosophical cafés and philosophical consulting that have become practices of purely rational orality, ignoring that Socrates used the emotions of his interlocutors as a means to discover the truth. This article is a first approximation to the problem of the use of emotions in the philosophical cafés carried out by the animators of the Philosophy in the City team. It seeks to investigate how the animator uses emotions to make coffee, through the study of the case of a besieged practice entitled Does the question offend?, which took place at the Vasconcelos Library on Monday, March 27, 2023. The states are analyzed emotional during three moments: the planning of the coffee, during the coffee and the feedback. It is identified that the emotions in the three moments correspond to guilt in the planning, fear and flow during the philosophical coffee and happiness in the feedback. It is worth mentioning that since it is the first case study to be carried out within the Philosophy team in the City and it is a self-report, much remains to be investigated on the subject. It was considered that to continue deepening it is necessary to analyze other cases of coffees, preferably of other animators and begin to make comparisons between the cases to identify similarities and discrepancies.

Keywords: philosophical coffee, Socrates, dialogue, philosophical practice

Introducción

En el transcurso de los últimos tres años he animado cafés filosóficos bajo la supervisión del equipo que conforma Filosofía en la Ciudad. Nuestra práctica se ha mantenido en constante cambio debido a la retroalimentación que recibimos por los otros miembros del equipo y la gente que decide participar en los cafés filosóficos-a los que llamare café-pensadores-pero también nos hemos visto influenciados por las investigaciones que se han realizado en otras latitudes respecto a las prácticas filosóficas. Tal es el caso de Laura Crandiotto, quien en la última década se ha dedicado a estudiar la dimensión emocional en la filosofía griega (Crandiotto 2015 y 2018).

Crandiotto critica el uso que se hace en la actualidad del diálogo socrático en diferentes disciplinas (psicoterapia, enseñanza, resolución de problemas o prácticas filosóficas) y cómo estas prácticas parecen partir de una visión racionalista del método, ignorando por completo su parte emocional (Crandiotto 2018). Son estas consideraciones las que me han llevado a evaluar mi propia práctica como animador de cafés. En el presente artículo pretendo hacer una indagación inicial de las emociones que se involucran en un café filosófico desde mi perspectiva como animador, partiendo del estudio de un caso en concreto.

El trabajo esta dividió en cuatro partes, siendo la primera una definición de lo que se está considerando como un *café filosófico.* Después se aborda la crítica de Crandiotto al método más utilizado en los cafés filosóficos, el diálogo socrático contemporáneo. En la tercera parte del artículo se analiza el caso del café *¿La pregunta* ofend*e?* en tres momentos diferentes: la planeación, durante el café y la retroalimentación. Finalmente, el articulo cierra con las conclusiones de este primer acercamiento.

1. ¿Qué es un café filosófico?

El café filosófico (CF) o filo café es una forma específica de diálogo, que forma parte de lo que se ha denominado prácticas filosóficas. Existe más de una definición de café filosófico, pero en mi práctica solo tomo en consideración la definición que maneja Filosofía en la Ciudad. En la memoria-informe recopilada por Adriana Villaseñor y

publicada en la web de Filosofía en la Ciudad se puede encontrar la siguiente definición de filo-café:

> Los cafés filosóficos (CFs) son espacios que intentan generar un diálogo en un ambiente respetuoso, con el objetivo de detonar una reflexión filosófica, colectiva, no siempre consensuada, fuera de los espacios académicos. Los espacios donde comúnmente se llevan a cabo son, cafeterías, librerías, bibliotecas entre otros (Villaseñor, 2022).

Podemos decir que las personas que participan en el CF se dividen en dos roles: *café-pensadores y animadores. Café-pensador* es como nombramos a las personas que deciden participar en un café filosófico y su tarea se limita a participar en el diálogo que tiene lugar en el café, reflexionando las preguntas que van apareciendo y si lo desean contribuir con comentarios que buscan resolver el problema que representan esas preguntas. Por el otro lado, *animador* es el gentilicio que usamos para las personas que tiene la tarea de guiar el café, por lo regular esta función la desempeña solo una persona y en algunas ocasiones dos; algunas de las responsabilidades de esta figura son:

- Hacer una planeación del café filosófico. Si bien consideramos que los cafés filosóficos son una experiencia emergente que escapa a la estandarización, también consideramos útil partir de preguntas previamente formuladas. Nuestra planeación consiste en realizar una investigación previa alrededor de una pregunta general que le da título al café, por lo regular, esta investigación genera nuevas preguntas que el animador lleva al café con la intención de responderlas junto a todos los participantes.
- Dirigir el diálogo. Para lograr esto el animador no se limita a dar turnos para hablar de forma ordenada, también debe estar atento a lo que dicen los café-pensadores, a partir de las participaciones puede generar nuevas preguntas que no estaban consideradas en la planeación. También debe buscar que las participaciones tengan una coherencia entre ellas, es común que los café-pensadores tengan puntos de vista distintos y argumenten u opinen cosas que contradigan a lo previamente dicho en el café, es tarea del animador señalar ese antagonismo entre las ideas para que de forma colectiva se intente darle una solución. Muchas veces

depende del animador regresar al diálogo al tema original si la conversación se ha alejado mucho del punto de interés.

- Marcar normas de convivencia. Para que el diálogo se lleve de la mejor manera posible muchas veces es necesario establecer algunas normas, por lo regular flexibles, que se pueden cambiar si no dan resultados. El animador tiene la función de establecer estas normas y de hacerlas valer en caso de que alguien las infrinja. Algunas de estas normas son: se permite debatir ideas, no atacar personas; de preferencia no hacer uso de experiencias personales o participar de forma breves y concisas.
- Recibir retroalimentación. Otro elemento que separa al animador de los café-pensadores es que el primero se tiene que someter a una evaluación de sus pares y en ocasiones de los café-pensadores. Por lo regular, cuando un miembro del equipo de Filosofía en la Ciudad anima un café, es acompañado por otros miembros del equipo, que si bien participan en la práctica como lo hacen el resto de café-pensadores, tienen como tarea principal estar al tanto del desempeño del animador para que una vez terminado el café éste reciba una crítica constructiva donde se le hace saber las áreas de mejora en su animación, se le dan recomendaciones y se resaltan los aciertos en su moderación.

2. El diálogo socrático que se emplea en los cafés filosóficos

Como ya se mencionó en las tareas del animador, los CFs tienen una estructura que parte de una pregunta general, y que en el intento de darle una respuesta comienzan a surgir nuevas preguntas. Dicho de esta manera parece que siempre se parte de la pregunta general, pero en la mayoría de los casos los animadores de Filosofía en la Ciudad, incluyéndome, preferimos partir de preguntas más particulares para llegar a la general. Este método esta completamente inspirado en el método socrático de la mayéutica que en los últimos 40 años se ha popularizado en diferentes disciplinas bajo el nombre de diálogo socrático (Crandiotto, 2018).

Cabe mencionar que en su en su artículo del 2018 titulado Socratic *Dialogue: A Comparison Between Ancient and Contemporary Method,* Crandiotto señala la existencia de diferencias a la hora de utilizar el diálogo socrático en la época contemporánea respecto su uso original, sobre esto dice:

> El viaje que se emprende en los diálogos socráticos contemporáneos es más constructivo que revelador. En los diálogos socráticos antiguos se esforzaban por alcanzar la verdad, mientras que en los contemporáneos se está en busca de verdades compartidas (Crandiotto, 2018).

A esta diferencia de intenciones le podemos sumar la ignorancia de la dimensión emocional que hay en la práctica actual del diálogo socrático. Sobre este apartado Crandiotto comenta:

> La vergüenza es una de las emociones más poderosas en cuanto a su capacidad para purificar al agente. En la filosofía platónica del conocimiento, la vergüenza es la bisagra que posibilita la transición del procedimiento a la comprensión profunda. incluso en su aspecto negativo, la vergüenza muestra que tomar conciencia de los errores es el primer paso para cambiar nuestras vidas (Crandiotto, 2015).

Para esta autora la vergüenza era particularmente importante en el método de Sócrates por el contexto sociohistórico en el que tuvieron lugar los diálogos socráticos. En la sociedad griega de los siglo IV y V estaban presentes los valores militares en su estilo de vida, el propio Sócrates había formado parte del ejército ateniense; no es de extrañar que bajo esas circunstancias un diálogo que aconteciera en la vía pública tuviera muchas similitudes con un combate, reconocer un error en estas condiciones era sinónimo de ser derrotado; por ende solo una emoción tan poderosa como la vergüenza haría que alguien que no desea reconocer el error lo aceptara (Crandiotto, 2015).

Puedo decir que mis cafés coinciden con estas dos observaciones que hace Crandiotto. Mi intención no es llegar a la verdad, no buscamos establecer un criterio que sea cierto en todos los casos. Mi intención está más orientada a la construcción de acuerdos en cuanto a las definiciones, con el único objetivo de lograr una comprensión compartida del problema que se intenta resolver en un café filosófico. También puedo mencionar que, al menos en mi práctica, no fue hasta que conocí las críticas que hace la autora al uso contemporáneo del diálogo socrático que comencé a considerar las emociones en este proceso.

Es destacable cómo a pesar de que he animado cafés que parten de preguntas como *¿Qué es esa cosa llamada empatía?* o *¿El desdén está prohibido?* Nunca consideré el factor emocional de un proceso que di por sentado que carecía de esa dimensión.

Estas consideraciones resultan estar en concordancia con algunas investigaciones en neurociencias que se han realizado desde hace tres décadas. Destaca el trabajo de Antonio Damacio, un neurocientífico que desde finales del siglo pasado ha estado identificando procesos neurológicos que indican una relación más simbiótica entre emoción y razón que lo que se llegó a considerar en épocas anteriores (Damasio, 2019).

Por otra parte, considero que producir la vergüenza en los participantes de un diálogo socrático no debe ser una característica de la práctica contemporánea. Esto a partir de que ya no formamos parte de una sociedad de valores militares y las personas que acuden a los filo-cafés, una vez que el animador les comparte las normas del espacio, han aceptado que la dinámica del café los llevará a enfrentarse a problemas que no necesariamente se lograran resolver en un primer intento, por ende es seguro que más de uno, incluyendo el animador, terminará por encontrar errores en sus participaciones y esto en ningún momento debe verse como una derrota, sino como una parte del proceso.

3. ¿Qué emociones involucra un animador para hacer cafés filosóficos?

Algo que quiero resaltar sobre Crandiotto es cómo su crítica va dirigida solo una de las partes que participa las prácticas que hacen uso del diálogo socrático. Considera las emociones del “interlocutor de Sócrates” y no tanto de la persona que hace de “Sócrates moderno”. Haciendo un símil con las figuras que participan en un café filosófico; la crítica de Crandiotto estaría apuntando a cómo no se toma en consideración las emociones de los café-pensadores, pero no parece tomar en consideración las emociones del animador.

Esto me llevó a preguntarme si los animadores de cafés filosóficos involucramos o no nuestras emociones para planear y guiar un CF. La respuesta más inmediata que formule para esta pregunta fue “sí, yo como animador de cafés tengo que hacer uso de mis emociones para realizar un filo-café”. A continuación, voy a exponer mi proceso para llevar acabo un café filosófico dividiéndolo en tres momentos: la planeación antes del café, el café filosófico y la retroalimentación. Este análisis parte exclusivamente de mi experiencia empírica por ende no pretende ser nada más que una primera aproximación al problema que supone identificar las emociones que un animador de cafés filosóficos involucra en la elaboración de sus CFs

3.1. Planeación antes del café

El café que elegí analizar lleva como título *¿La pregunta ofende?* Al momento de escribir estas palabras me doy cuenta de que resulta complicado identificar cuándo comenzó su planeación.

De acuerdo con mis notas, fue en enero del 2022 que apareció por primera vez la duda que terminaría derivando en este café. En este momento quiero mencionar que yo no recuerdo ningún café que haya animado, que no naciera de la duda genuina, es decir, momentos donde no encontrará respuesta a un problema que se me presentaba.

El problema fue una confrontación con una colega. En ese momento ella era maestra del colegio de salud pública de la carrera de medicina en la UNAM. Me invitó a una clase muestra de sus alumnos; estas personas se encontraban en formación para convertirse en futuros maestros de salud pública, la clase muestra era su primer ensayo enseñando esa materia. Cada uno de los alumnos de mi colega debía dar una clase de un tema de su elección referente a la materia.

En una de estas clases, la alumna a cargo definió la palabra control como "tener el control", recuerdo haberla interrumpido para pedirle que profundizará en esta definición porque no me quedaba claro el concepto, entonces comenzó a darme ejemplos del "control" que se puede ejercer en una emergencia médica. Recuerdo haberle preguntado "¿Cómo puedo estar seguro de que esos ejemplos que me estas dando son de control si no conozco la definición?" Después de esta pregunta la alumna dejo de hablar por algunos segundos y cuando reanudó su exposición la voz le temblaba y tartamudeaba.

Al poco tiempo mi colega me comentó que las preguntas que le hice a su alumna le parecieron desdeñosas, parecía que yo conocía las respuestas a las preguntas que formulé y también parecía que sabía que ella no iba a ser capaz de responder.

Esta experiencia verdaderamente me llevó a cuestionar mi práctica. Yo, en verdad, estaba intentando indagar en algo que desconocía, pero parece que había algo en mis preguntas que resultaban desdeñosas ¿Qué era ese algo?

Esta fue la motivación original para investigar este problema, me sentí culpable de hacer pasar un mal rato a una de las alumnas de mi colega y me pidió que el evento no volviera ocurrir.

Cada cierto tiempo me acordaba de esta situación y estaba al pendiente de si llegaba a pasar por mis manos alguna información que me indicara el camino para hallar respuestas, aunque fueran tentativas.

Poco tiempo después, Esther Charabati, fundadora de Filosofía en la Ciudad comentó en una de nuestras juntas que cuando comienzas a hacer cafés también comienzas a utilizar el diálogo socrático en todas tus conversaciones y que eso a muchas personas les resulta molesto.

A mediados del 2022 comencé a planear mi tesis de licenciatura y definí mi tema como el diálogo socrático en la psicoterapia. Poco después de eso leí *Psychoterapist's guide to socratic dialogue* de Mohammad Montazeri donde se puede encontrar el testimonio de una psicoterapeuta que menciona cómo ella no hace uso del diálogo socrático fuera del consultorio, porque puede parecer condescendiente.

Por esas mismas fechas me topé por primera vez con el trabajo de Laura Candiotto y me entere de cómo la vergüenza era un elemento fundamental del diálogo socrático y comencé a preguntarme si acaso lo que hice sentir a la alumna que se formaba para ser maestra de salud pública fue vergüenza. Yo definitivamente había experimentado culpa, sospecho que esta experiencia confirmaba las afirmaciones de Crandiotto.

Por esa época fue cuando escribí por primera vez en mis notas *¿La pregunta ofende?* Y de ahí comencé a preguntar, si la pregunta ofende ¿todas son ofensivas o solo algunas? si solo algunas preguntas son ofensivas ¿cuáles son y qué las hace ofensivas? ¿qué es una ofensa? ¿hay algo que resulte ofensivo para todos o lo ofensivo depende del receptor? ¿Hay preguntas que, aunque sean ofensivas, deben hacerse?

3.2. Durante el café filosófico.

El lunes 27 de marzo del 2023 tuvo lugar este café filosófico en la Biblioteca Vasconcelos. El grupo de café-pensadores que asiste a los cafés de la biblioteca es un grupo ya establecido y buena parte de los participantes lleva meses participando en los filocafés. Me pareció que esto los convertía en un grupo ideal para este café, que de alguna forma ponía a prueba nuestra propia práctica. Si resultaba que las preguntas eran ofensivas tendríamos que argumentar por qué participamos en una práctica que de base tiene que

ofendernos, aun si esa no es la intención. Si por el contrario descubríamos que las preguntas no eran ofensivas, el problema no se volvería más sencillo, porque entonces deberíamos explicar porque existe evidencia de gente que se ha ofendido cuando se le han hecho algunas preguntas. La tercera posibilidad tampoco era fácil, en el caso de que solo algunas preguntas resultaran ofensivas, deberíamos decir porque las preguntas de los cafés filosóficos no entran en ese conjunto.

Al principio del café me sentía inseguro. Pensaba que era posible que el café no le resultara interesante a los café-pensadores, pero la mayoría parecía bastante interesada. No pasó mucho tiempo para que la dinámica comenzará a tomar su ritmo característico, donde se plantea una pregunta, se dan respuestas tentativas y si las respuestas no nos satisfacen o nos hacen ver una parte del problema que no habíamos abordado hacemos nuevas preguntas, mantuvimos ese ritmo durante una hora.

Cuando el café tomó esta forma de dejé de tener emociones. Solo puedo describir este estado como el flujo que describe Csíkszentmihályi (2011) que se alcanza cuando realizas una actividad lo suficientemente difícil como para que resulte desafiante pero lo suficientemente fácil como para que no te frustre. En mi caso, animar un café filosófico me lleva a ese estado, el CF me obliga a hacer uso de todos mis recursos intelectuales si quiero moderar adecuadamente el café. En ese momento no puedo pensar en algo diferente al filo-café, mi totalidad está muy ocupada no solo coordinando la participación sino mis propias acciones. Tengo que escuchar con completa atención las participaciones, mientras escucho tomo notas de los puntos que me parecen claves para recordarlas, también voy formando nuevas preguntas o busco preguntas en mis notas que pongan a prueba la última participación, hago memoria y busco entre mis recuerdos ejemplos de lo dicho que van de la actualidad, la cultura pop o referencias a trabajos de filosofía, pedagogía, sociología, psicología y en ocasiones hasta de física o biología. Todo lo anterior no ocurrió en un solo instante, pero sentí como si así fuera.

Cuando estábamos por terminar el café me sentí cansado y satisfecho. Como es costumbre no llegamos a una conclusión definitiva, pero escuche varias participaciones que pueden indicarme por dónde continuar esta indagación. Algunas de ellas son:

- En algunas preguntas que son ofensivas la ofensa está en señalar cosas que el receptor oculta deliberadamente. Bajo este mismo tenor están las

preguntas que no te puedes negar a responder, como las de un interrogatorio.

- Las preguntas de los cafés filosóficos no son ofensivas porque nadie está obligado a responder si no lo desea.
- Lo que ofende de una pregunta puede radicar en la forma de preguntar, la intención de la pregunta o en la interpretación del receptor.

3.3. La retroalimentación

El compañero de Filosofía en la Ciudad que me acompañó a este filo-café me hizo saber que disfrutó estar en él. Al igual que yo, él no había considerado la dimensión emocional del diálogo socrático y me hizo saber que considera muy importante el comenzar a hacer cafés sobre las preguntas. También comentó que hizo falta definir “la pregunta” y es que durante el café nos tomamos un tiempo para aclarar a que nos estábamos refiriendo todos los participantes con “ofensa”.

Tendré estas consideraciones en mente para las próximas ocasiones en las que realice este café. Una vez concluida la retroalimentación me abordó una profunda felicidad por sentir que había logrado, al menos parcialmente, mi objetivo. A partir de ese momento concluí que si quiero saber más sobre las emociones involucradas en los cafés filosóficos parece valioso repetir este tema en otros espacios, sospecho que en las respuestas de los café-pensadores puedo encontrar la orientación que necesito para comenzar a hacer uso de lo emocional de forma más consciente en los cafés.

4. Conclusiones

Esta primera aproximación al problema deja ver que al menos en mi práctica como animador sí hay emociones involucradas en el proceso de realizar un café. Es interesante como una emoción que se considera típica mente negativa, como la culpa, es lo que me llevo a la reflexión en primer lugar, sospecho que no existe tanta distancia entre la vergüenza que Crandiotto menciona como algo presente en los diálogos de Sócrates y la culpa que yo experimente, parece que la principal diferencia se encuentra en quién experimenta las emociones; mientras Sócrates buscaba que fueran sus interlocutores los

que experimentaran la vergüenza, yo por mi parte busque comprender mi culpa mediante la realización del café.

Otra situación para tomar en consideración fue mi experiencia emocional durante los tres momentos que conforman el café. Ninguno de los momentos fue carente de emociones y experimente más de una. La culpa fue lo que motivo a planear el café filosófico en primer lugar, después ya en el café experimenté miedo por la posibilidad por una posible falta de interés de los café-pensadores para posteriormente experimentar el estado que Csíkszentmihályi define como flujo, por último, en la retroalimentación del café me sentí feliz por el resultado que había conseguido.

Como primer acercamiento creo que este caso marca pautas para futuras investigaciones. No sé si lo vivido en este caso puede generalizarse a otros y de ser así en qué medida, tampoco conozco si mis compañeros del equipo de Filosofía en la Ciudad consideran que involucran emociones en sus cafés filosóficos. Pienso que el siguiente paso a seguir es realizar más estudios de caso con métodos de análisis más confiables que el autoreporte para posteriormente comparar esos casos buscando similitudes y discrepancias.

Referencias

Crandiotto, L. (2015). La antica y la nueva vergüenza. El potente reconocimiento de la impotencia a través del diálogo socrático. M. C. Sègura (Ed.), El método socráticohoy. *Para una enseñanza y práctica dialógica de la filosofía* (pp. 75-91.) Escolar y mayo.

Crandiotto, L. (2018). Socratic Dialogue: A Comparison Between Ancient and Contemporary Method. M. A. Peters (Ed.), *Encyclopedia of Educational Philosophy and Theory* (pp. 2192-2199). Springer.

Csíkszentmihályi, M. (2011). *FLUIR:Una psicología de la felicidad.* Kairós.

Dmasio, A. (2019). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano.* Booket

Villaseñor, A. M. (2022). *Memoria informe 2021: Filosofía en la Ciudad.* (Número de informe PAPIIT IT400331) http://filosofiaenlaciudad.filos.unam.mx/memorias/